

# Vida y persistencia campesina en un contexto neoliberal

Análisis en una región de los Andes colombianos

*Luis Felipe Rincón\**

## RESUMEN

El desarrollo del sector agropecuario para Colombia no ha sido contemplado como el medio a partir del cual se puedan desarrollar otros renglones de la economía nacional y, por tanto, alcanzar mayores niveles de desenvolvimiento y bienestar social para la población campesina, indígena y afrodescendiente. Por el contrario, dominan visiones en la que la tenencia improductiva de la tierra tiene como objeto la especulación en el mercado de tierras y como mecanismo de sujeción política y social. El artículo aborda esta realidad, partiendo del análisis de los fenómenos histórico/estructurales que moldean la actualidad agrorural del país, para posteriormente enfocar en un contexto local las transformaciones agrarias y problemáticas que afrontan las sociedades campesinas en el régimen neoliberal. Por último, presentamos a modo de hipótesis, elementos que pueden ayudar a comprender/explicar la persistencia campesina frente a los procesos político/económicos específicos por los que atraviesan en el país.

PALABRAS CLAVE: bienestar social, territorio y capitalismo agrario.

## ABSTRACT

The development of the agricultural sector in Colombia has not been referred to as the medium from which can be developed other lines of the national economy and therefore achieve higher levels of development and social welfare for the campesino populations, including those of indigenous and African descent. By contrast, in the dominant visions, tenure of unproductive land aims for speculation in the land market serves as a mechanism of political and social cohesion. This article deals with this reality, from the analysis of the historical/structural phenomena that shape the present agro-rural countryside, and then subsequently focuses in a local context on the agrarian transformations and problems facing campesino societies in the neoliberal regime. Finally, we present in the form of a hypothesis, elements that can help to understand/explain the campesinos persistence in response to the specific political/economic processes that affect the country.

KEY WORDS: social welfare, territory, agrarian capitalism.

\* Becario, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina [feliperinconm@gmail.com].

## INTRODUCCIÓN

El medio rural colombiano se ha caracterizado por mantener y reproducir profundas relaciones de desigualdad, siendo las poblaciones que lo habitan (campesinos, indígenas y afrodescendientes) quienes históricamente se han visto sometidas a condiciones de marginalidad y exclusión social (Suhner, 2002; Salgado y Prada, 2000). El sector en los últimos años ha evidenciado un proceso de reconfiguración producto de la expansión del capitalismo agrario que se expresa mediante el auge de las agroindustrias, la expansión de los monocultivos y la expropiación de los recursos naturales (Machado, 2005); la agudización del conflicto social y político interno armado se traduce en sistemáticas acciones de represión, agresión y desplazamiento de las comunidades (Betancur, 2006); y finalmente, la puesta en marcha de políticas sectoriales y reformas económicas de corte neoliberal tendientes a la modernización del agro en miras de integrar la producción a los mercados internacionales (Restrepo, 2003).

Como consecuencia, en los últimos años se ha acentuado el proceso de concentración de la propiedad rural y de fragmentación de la pequeña (minifundización). De modo que en 2005, 0.45% de los propietarios controlaba cerca de 57.3% de la superficie predial, mientras que 24.2% del área pertenecía a 97% de los propietarios en predios menores de 3 hectáreas. La gran propiedad rural se consolidó con un promedio de 1 074 hectáreas, en su mayoría tierras improductivas o destinadas a la ganadería intensiva y actividades especulativas en relación con el mercado de tierras. El índice de Gini de propiedad agraria rural calculado para este mismo año era de 0.85, por encima del promedio regional de América Latina, que se calcula en 0.81 (Machado, 1998; Coronado, 2007; Rincón, 2011).

Es así que como parte de la multiplicidad de fenómenos que inciden sobre el escenario rural del país, se han desatado grandes cambios en relación con las actividades productivas de la población campesina que cuenta con un tipo de producción de alimentos –caracterizado por un bajo nivel de tecnificación– destinado a proveer los mercados locales y regionales, conservando un fuerte vínculo a nivel comunal; manteniendo la reproducción social de la unidad familiar, de su territorio y su comunidad como rasgos

constituyentes de su identidad campesina (Haubert, 1999; Farah, y Pérez, 2004).

En respuesta, el campesinado ha debido desarrollar estrategias que le permitan enfrentar los cambios que en el actual contexto se vienen desarrollando y que amenazan su permanencia como sujeto productivo y social. Históricamente el acceso a la tierra, políticas de desarrollo campesino promovidas desde el Estado y la relación con los mercados han sido los principales motivos de disputa que el sector ha sostenido (Tovar, 1975; LeGrand, 1988; Lair, 2000); no obstante y a partir de la agudización de la violencia política, criminalización de la protesta y expansión del capitalismo agrario, éste ha debido transformar sus demandas y formas de resistencia conllevando a la emergencia de nuevas demandas, formas de organización y estrategias de reproducción social (Rincón, 2009; Tobasura y Rincón, 2007).

Abordar el presente de la organización social, la acción colectiva y las relaciones de los modos de producción campesina en Colombia, es dar cuenta de los procesos históricos que el principal actor social, político, cultural y económico del medio rural ha debido desarrollar para impedir su desaparición, representando una alternativa social y económica ante las consecuencias negativas que el modelo aperturista –en su versión de la expansión del capitalismo agrario– ha generado en el conjunto de la sociedad.

#### INTRODUCCIÓN AL DEBATE DE LA CUESTIÓN AGRARIA EN COLOMBIA

El problema de la cuestión agraria lo ubicamos a partir de la contradicción inherente de capitalismo que a la vez que concentra la riqueza genera expansión de la pobreza y de la miseria. La desigualdad emergente es el resultado de un conjunto de factores económicos y políticos que genera la diferenciación económica de los productores, principalmente campesinos, por medio de la sujeción de la renta de la tierra al capital. En este proceso prevalece la sujeción y resistencia del campesinado al capital. Fernández advierte:

En la destrucción del campesinado por medio de la expropiación ocurre simultáneamente la recreación del trabajo familiar, a través del arrendamiento o de la compra de tierra y, por otro lado, la

transformación, de una pequeña parte, en capitalista por la acumulación de capital, compra de más tierra y trabajo asalariado (2008:3).

El *paradigma de la cuestión agraria* advierte el sentido de la conflictualidad en el proceso del desarrollo de la agricultura como un movimiento de destrucción y recreación de relaciones sociales; mientras que el *paradigma del capitalismo agrario* advierte el movimiento de metamorfosis del campesinado. Para el primer paradigma las contradicciones del sistema capitalista son las causantes de la permanencia o del fin del campesinado; por tanto, la responsabilidad recae en el carácter de las relaciones sociales parciales y plenas, incompletas y completas. En esta perspectiva, coincidimos con Fernández cuando menciona:

Mercados completos y mercados incompletos son formados por el desigual desarrollo territorial del capitalismo. Integración parcial e integración plena representan diferentes formas de subordinación del campesinado al capital. Los campesinos se comportan distintamente delante de esos procesos de expansión del capitalismo (2008:11-12).

La principal diferencia entre ambos paradigmas es su posicionamiento frente al capitalismo. Mientras que para el paradigma de la cuestión agraria el desarrollo del capitalismo en el sector agrario es el causante de la desigualdad y los conflictos sociales, concentrándose en la lucha contra el capital como único medio para lograr el desarrollo de las sociedades campesinas; y sostiene que los problemas del campo son estructurales e inherentes al capitalismo, y la única manera de resolverlos es mediante la superación del sistema capitalista.

Por su parte, el paradigma del capitalismo agrario propugna por la incorporación de la producción familiar al sistema capitalista, considerando inútil luchar contra él. Se consideran coyunturales los problemas que afronta el campo, y su forma de superarlos es a partir de un mayor desarrollo del capitalismo en el sector. El Estado debe intervenir activamente para corregir los efectos negativos del mercado y fomentar el desarrollo capitalista en otros sectores.

Es importante dejar en claro que los paradigmas de la cuestión agraria y del capitalismo agrario son diferentes modelos de análisis del desarrollo de la agricultura. Es en este marco teórico político que

se concibe la diferenciación y la metamorfosis (Fernández, 2008). Desde el paradigma del capitalismo agrario se hace énfasis en los procesos determinantes y dominantes del capital que transforman al sujeto para adecuarlo a sus principios (de campesino a agricultor familiar). El paradigma de la cuestión agraria centra su atención en los procesos dominantes y determinantes del capital que destruye y recrea, como también desarrolla, estrategias de resistencia del campesinado, en su constante proceso de diferenciación y reinención social, “[...] permaneciendo como tal y cambiando en su tiempo presente, proyectando el futuro y transformando el pasado en historia” (Fernández, 2008:14).

En la década de 1990 la discusión estructuralista de la cuestión agraria fue desplazada de los ámbitos académicos por el enfoque neoliberal sobre la agricultura, que no hace referencia a los problemas estructurales de la tenencia de la tierra; y sí, en las dificultades para competir eficientemente en los mercados. Con la introducción de los postulados neoliberales del mercado y eficiencia se cuestiona la intervención del Estado en la fase de sustitución de importaciones y se considera al mercado como el instrumento transformador por excelencia que permitirá superar el atraso del sector agropecuario.

En la actualidad el problema agrario se ve enmarcado en un contexto de globalización de los mercados, aumento en el comercio internacional de productos, expansión de la agroindustria transnacional, mayor desarrollo tecnológico e inserción del capital financiero y especulativo en las actividades productivas. Particularmente en Colombia se debe considerar la existencia de una débil gobernabilidad, ausencia del Estado en vastas zonas del país, persistencia de un conflicto social y político armado, y como lo define Machado (1998:19) “[...] un modelo de crecimiento imitativo y sin desarrollo y una democracia incompleta, corrupta y débil que hace difícil la convivencia”. Estas condiciones determinan que la cuestión agraria en el país, por lo que representa, no pueda verse sólo como un problema económico, sino que debe asumirse como un problema social, político e institucional; es decir, sin dejar de ser importante lo económico adquiere un papel secundario frente a la crisis humanitaria a causa del conflicto, y la debilidad institucional por cuenta de la corrupción y la filtración de grupos de extrema derecha ligados al narcotráfico en el Estado.

Por lo tanto coincidimos con Machado (1998) en que al analizar la cuestión agraria en Colombia es necesario diferenciar entre “el problema agrario como tal y la crisis agropecuaria”. Esta última se constituye en un reflejo del problema agrario persistente en el país. La apertura económica acentuó algunos factores problemáticos y saco a relucir nuevos elementos del problema; ello demostró que lo que está en crisis es el modelo de crecimiento y desarrollo, más que la agricultura como tal. Sin desconocer el cambio de actividad de los agricultores, la falta de competitividad o los efectos producidos por los embates ambientales, la crisis es más del sector rural que de la agricultura como actividad productiva; por ello es estructural y de carácter multidimensional; es decir, lo que está en crisis son las relaciones de la sociedad mayor con la sociedad rural.

El problema agrario colombiano necesariamente debe ser abordado desde un enfoque multidimensional que prevea los aspectos sociales, políticos, institucionales y económicos que determinan la actualidad rural en el país. En lo social, aumento de la pobreza y exclusión; crecimiento de la migración rural-urbano y rural-rural hacia zonas de colonización espontánea con implicancias en la expansión de los cultivos de uso ilícito; pérdida de participación política del campesinado y representación ante las instituciones administrativas de todo orden. En el plano político, un conflicto entre el Estado con grupos alzados en armas; bajo nivel de reconocimiento por parte de representantes ante la base social; falta de políticas de fomento del sector agrícola y desarrollo de la población. En el ámbito institucional, entidades altamente burocratizadas y corruptas; falta de consenso entre las élites dominantes; y políticas agrícolas nacionales y extranjeras lesivas para el desarrollo del sector. En lo económico, importación masiva de productos alimenticios; poco crecimiento en la balanza comercial; acelerada dinámica de ganaderización de la agricultura; y expansión de la agricultura capitalista y retroceso de la agricultura campesina.

En este contexto, Machado (1998:31) sostiene que:

En términos más globales, la cuestión agraria en Colombia consiste en un modelo de desarrollo excluyente y poco autónomo que se sustenta en un Estado débil política e institucionalmente, que le impide definir al sector como estratégico para el desarrollo sostenible, con unas reglas

de juego y políticas de largo alcance que faciliten el desarrollo de los mercados, de la competitividad y de la sociedad rural, en condiciones equitativas e incluyentes.

Salgado y Prada (2000), Fals (1982), Tobasura (2005), Machado (2005), entre otros, afirman que al seguir un modelo de desarrollo excluyente, el país no ha definido una opción por lo rural y un modelo de desarrollo propio, ni ha considerado al sector rural como estratégico; no ha constituido una institucionalidad para su desarrollo y su articulación equitativa a la sociedad. Así, el problema agrario es entonces de carácter más político e institucional que económico, sin descuidar las implicaciones sociales.

#### CAMPESINADO, CONFLICTUALIDAD Y ORGANIZACIÓN SOCIAL: UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

En referencia a los contenidos del concepto *campesinos* –a pesar de las diferencias de enfoques– existe una generalizada aceptación de construir una visión de campesinado a partir de ciertos elementos básicos que pueden sintetizarse en los siguientes rasgos: 1) el trabajo familiar como componente decisivo del proceso productivo; 2) las unidades domésticas son al mismo tiempo unidades de producción y consumo; 3) los productores campesinos poseen dificultades estructurales para la acumulación de capital; 4) la principal fuente de ingresos totales proviene de la producción agropecuaria; y 5) cuentan con la posesión de los medios de producción y el control formal del proceso productivo (Wolf, 1974; Chayanov, 1974; Meillassoux, 1987; Shanin, 2009).

La relación entre el modo de producción capitalista y las formaciones sociales no capitalistas, en particular la campesina, ha sido ampliamente estudiada y debatida en las ciencias sociales. La *teoría de la diferenciación*, que postula la desaparición del campesinado como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas, ha sido cuestionada frente a la evidencia empírica de la persistencia de esa formación social (Cowan y Schneider, 2008) en este sentido es indispensable hacer uso de enfoques teórico-conceptuales que nos permitan analizar las formas como el campesinado garantiza su persistencia.

Las vertientes de la permanencia y la desaparición del campesinado, a pesar de ser divergentes, mantienen un punto de partida en común: en ambos casos se busca explorar las distorsiones del comportamiento “normal” del capitalismo originadas en la naturaleza del proceso de trabajo agropecuario y remarcar las contradicciones producto del desarrollo desigual de las fuerzas productivas frente a la uniformidad tendencial de las relaciones de producción. No obstante, las definidas corrientes campesinistas y descampesinistas en su esfuerzo por explicar el comportamiento de los sectores de producción no-capitalistas son válidas, pero como indica Bartra (2006:181) “[...] también parciales e insuficientes. Ninguna nos dice lo que el campesino es para sí y para el sistema”.

La existencia de un tipo de producción mercantil no empresarial –que corresponde a la producción campesina– llega ser funcional al capitalismo al producir en las peores condiciones de calidad de suelos, alejados de los centros de comercio y generando cultivos de baja rentabilidad, ellos posibilitan la reducción de los precios reguladores del mercado, ya que estos tipos de explotaciones ocasionarían la elevación de los precios si trabajaran con una lógica estrictamente empresarial y buscaran obtener ganancias no inferiores a la media.

En el proceso de producción el campesino genera un excedente que en el momento de la circulación es transferido; pero en este mismo proceso el campesino se reproduce a sí mismo como explotado; el resultado del ciclo completo es un capital valorizado por el trabajo campesino y una economía campesina recreada en condiciones de ser nuevamente explotada (Bartra, 2006; 1982; 2009). En este proceso se encuentra la clave de la explotación del campesinado, en cuanto productor de excedentes transferidos al mercado y, en sí mismo, garante de su reproducción para ser nuevamente explotada por el capital.

La relación que el campesino entabla con el capital no se circunscribe solamente a la transferencia de valor sino que además es de explotación, por cuanto la articulación del campesino con el capital no sólo se enmarca en la circulación sino que también se desarrolla desde el mismo proceso productivo. A diferencia del trabajo obrero, en el trabajo campesino corresponde a una unidad donde se integra el trabajador y los medios de producción; de modo

que el mismo sujeto cumple la función de vendedor y comprador; no obstante al estar inmerso en relaciones de intercambio desfavorables, el campesino como productor se encuentra sometido a condiciones de explotación mediante las cuales es despojado de parte de su trabajo materializado en productos. Un rasgo característico de la forma de subordinación de la economía campesina es que al interior de la unidad de producción no se ha desarrollado ninguna relación de explotación –a diferencia del obrero cuyo trabajo corresponde a una forma de explotación–, para el campesinado las relaciones de explotación se desarrollan una vez que se da la circulación y distribución del excedente expropiado; es decir, la relación de transferencia corresponde también a una relación de explotación (Bartra, 2006).

Tradicionalmente la cuestión agraria ha sido tratada a partir de dos procesos que comúnmente son analizados por separado: el conflicto por la tierra y el desarrollo rural. Hay, incluso, una visión predominante de que el conflicto perjudica al desarrollo. Confrontando esta visión afirmamos que el conflicto agrario y el desarrollo son procesos inherentes de la contradicción estructural del capitalismo y paradójicamente ocurren simultáneamente. La cuestión agraria vista desde el conflicto por la tierra, limita su abordaje por cuanto sólo hace énfasis en el enfrentamiento, siendo éste un momento del conflicto; por lo tanto, para comprender su movimiento asumimos el concepto de *conflictualidad*<sup>1</sup> (Fernandes, 2008b).

Colombia avanza hacia la especialización de la producción capitalista como modelo de desarrollo hegemónico para el sector agropecuario, modelo que se contrapone con el sistema campesino generando *conflictualidad* entre ambos paradigmas. En esta perspectiva coincidimos con Fernandes, (2008) cuando sostiene:

[...] la conflictualidad y el desarrollo ocurren simultánea y consecuentemente, promoviendo la transformación de territorios, modi-

<sup>1</sup> La conflictualidad es un proceso alimentado constante por las contradicciones y desigualdades del capitalismo. El movimiento de la conflictualidad es paradójico al promover, concomitantemente, la territorialización-desterritorialización-reterritorialización de diferentes relaciones sociales.

ficando paisajes, creando comunidades, empresas, municipios, cambiando sistemas agrarios y bases técnicas, complementando mercados, rehaciendo costumbres y culturas, reinventando modos de vida, reeditando permanentemente el mapa de geografía agraria, reelaborado por diferentes modelos de desarrollo.

Entre tanto, la *conflictualidad* generada por el capital en su proceso de territorialización, destruye y recrea el campesinado, excluyéndolo, subordinándolo, concentrando tierra, aumentando las desigualdades; mientras la conflictualidad generada por el campesinado en su proceso de territorialización destruye y recrea el capital, resocializándose en su formación autónoma, disminuyendo las desigualdades, desconcentrando tierra. Esa conflictualidad promueve modelos distintos de desarrollo (Fernandes, 2008b; Hocsman, 2004).

Actualmente en el país la territorialización capitalista se expresa mediante el avance del modelo agroexportador neoliberal (Rubio, 2003), que se caracteriza, por la expansión de la agroindustria exportadora, privatización de servicios Estatales, desmantelamiento de instituciones y programas de fomento a la pequeña producción, fuerte intervención del capital financiero y capitales foráneos, intensificación en la utilización de insumos y maquinaria, despoblamiento de asentamientos rurales, entre otros; y que de la mano de la violencia –principalmente la ejercida por grupos paramilitares– genera conflictualidad al promover la desterritorialización campesina a favor de la territorialización capitalista. De este modo, y como consecuencia de la presión ejercida por grupos armados –vinculados a empresarios agrarios y terratenientes–, en un cuarto de siglo, se ha presentado el desplazamiento forzoso de más de 5 millones de campesinos, indígenas y afrodescendientes que han sido despojados de algo más de seis millones de hectáreas (Codhes, 2011), que en la actualidad son controladas por jefes paramilitares/narcotraficantes, gamonales locales o vienen siendo explotadas por la agroindustria de la palma africana, de cultivos para biocombustibles y demás proyectos agroexportadores.

Por lo tanto, y ante los fenómenos que amenazan la persistencia y vida campesina, la resistencia organizada se constituye en el único recurso disponible para garantizar su existencia como sujeto

social e histórico, determinante en el desarrollo del sector y del conjunto de la sociedad.

Es así como podemos indicar que en la actualidad los movimientos sociales latinoamericanos transitan por un camino que los separa de los tradicionales movimientos sindicales así como de los actuales movimientos de los países centrales. Este proceso se da posterior a las consecuencias negativas que para toda la región –principalmente para su población más vulnerable de ciudades y del medio rural–, trajo consigo la puesta en marcha de las reformas estructurales en la economía de corte neoliberal de la década de 1990; desmantelando los beneficios sociales y laborales logrados décadas atrás, estacando en la pobreza a sectores ya sumergidos en ésta, y conduciendo a importantes segmentos de la clase media a esta situación (Piñeiro, 2005; Zibechi, 2003).

Entre tanto, la protesta social campesina en Colombia, al igual que lo menciona Giarracca (2004) para el caso argentino, en general ha sido de “defensa” y “preservación” frente al avance de las políticas “expropiatorias” del neoliberalismo, y en muy pocas ocasiones estas acciones colectivas estuvieron relacionadas con la expansión de nuevos derechos o con la conquista de nuevos espacios políticos o ciudadanos. En el país la movilización campesina, debido a razones histórico-políticas, no ha conquistado grades reivindicaciones (Rincón, 2009; Tobasura y Rincón 2007; Salgado y Prada, 2000); sin embargo al igual que sus homólogos latinoamericanos desde distintos medios y latitudes siguen generando dinámicas de resistencia y defensa de los elementos constituyentes de su identidad, desvirtuando los análisis que por más de un siglo han estado anunciando su desaparición, como consecuencia del avance del capitalismo en su fase agroexportadora neoliberal (Rubio, 2003; Petras, 2005).

Coincidimos con Zibechi (2003:185-187) cuando sostiene que “[...] producto de las transformaciones recientes en los ámbitos sociales, económicos y políticos desatados en la región, los movimientos sociales latinoamericanos han debido mudar sus formas de movilización, las demandas, el tipo de actores y la forma de organización constituyendo una nueva forma de protesta popular”. Entre tanto los trabajos realizados por Salgado y Prada (2000), Suhner (2002), Betancur (2006), Tobasura (2006), Rincón

(2009), entre otros, sustentan que a causa de los conflictos socio-políticos y económicos a los cuales se enfrentan las sociedades campesinas en Colombia, éstas han transformado su protesta *de la lucha por la tierra a la defensa de la vida*.

#### LA CUESTIÓN CAMPESINA EN UNA REGIÓN DE LOS ANDES COLOMBIANOS

En Colombia persiste una relación histórica de subordinación de su medio rural a favor de los intereses económicos particulares y del desarrollo urbano. Esta situación ha determinado una condición de profunda marginación política y económica de la población campesina e indígena que ahí habita. Como con secuencia, el desarrollo del sector agropecuario para el país, no ha sido contemplado como el medio a partir del cual se puedan desarrollar otros renglones de la economía nacional y por tanto, alcanzar mayores niveles de crecimiento económico y de bienestar social para la población. Por el contrario, para el contexto nacional han dominado las visiones en donde la tenencia improductiva de la tierra tiene como objeto la especulación mediante el mercado de tierras y como mecanismo de sujeción política y social.

El modelo de industrialización para la sustitución de importaciones (ISI), representó para el país un importante paso hacia la creación de un mercado interno. Este periodo se caracterizó por la creación y fortalecimiento de instituciones que tenían por objeto regular el mercado, ofrecer asesoría y acompañamiento a los productores, asignar subsidios y fortalecer el crédito agropecuario, entre otras (Vargas, 1990; Machado, 1998). No obstante el modelo mantenía un claro sesgo a favor de los productores más capitalizados por cuanto éstos tendrían las condiciones económicas y productivas que permitirían el aprovechamiento de los paquetes tecnológicos promovidos; a pesar de esto, segmentos de productores campesinos y de baja escala se vieron favorecidos por cuanto podrían acceder a algunos de estos beneficios o simplemente porque en el contexto prevalecía un ambiente de fomento a la producción agropecuaria, que se traducía en mayor mercado y posibilidad de ingresos para los productores.

Con la puesta en marcha de las políticas de apertura económica y de ajuste estructural en las décadas de 1980 y 1990, se asesta

un duro golpe a la economía nacional y particularmente al sector agropecuario, por cuanto se sobreviene un periodo de desestructuración y desmantelamiento de instituciones y programas que promovían el desarrollo para el sector. La apertura económica conllevó un empobrecimiento generalizado de la población rural –que incapaz de hacer frente a los cambios del modelo económico– ve reducidos significativamente sus ingresos imposibilitándolos de sostener su producción ante la competencia internacional. Esta situación generó un entorno de inestabilidad económica y social en el sector, favoreciendo la desaparición de unidades productivas, expansión de cultivos tipificados como ilícitos, concentración improductiva de la tierra, agudización del conflicto interno armado y expansión de la producción capitalista en áreas de producción campesina (Rincón, 2007; Tobasura y Rincón, 2007).

En los últimos años el sector agropecuario ha sufrido un proceso de contracción y decrecimiento, de tal modo que pasó de participar con 22% en el PIB en 1985 a menos del 18% en 1997, y 11% en el 2010 (PND, 1998 y 2010); llegando incluso a niveles negativos (para 2007 fue de -3.6%). En este contexto general de pérdida de importancia del sector para la economía nacional, el renglón más afectado ha sido la producción campesina por cuenta del abandono político y económico al cual es sometido, y las políticas sectoriales que tuvieron como propósito fomentar la producción empresarial con fines de exportación, en detrimento de la producción y persistencia campesina.

En la fase agroexportadora neoliberal las sociedades campesinas pierden cada vez más relevancia como actores productivos y económicos, por cuanto a diferencia de modelos como el ISI en donde el campesinado tenía como función el mantenimiento de una oferta de alimentos baratos que permitieran mantener los salarios bajos en las ciudades, actualmente esta función es realizada por grandes corporaciones transnacionales. Así, el campesinado como sujeto social, económico, productivo y cultural encuentra amenazada su permanencia y persistencia en el medio rural latinoamericano, y particularmente en el colombiano, como consecuencia del avance del actual modelo expropiatorio (Rubio, 2003).

Para Colombia el modelo agroexportador neoliberal ha conducido a una serie de transformaciones radicales en el plano económico

y social, con implicancias negativas para las sociedades rurales; entre las que sobresalen: formulación y aplicación de políticas sectoriales a favor de la agroindustria, expansión del capitalismo agrario, empobrecimiento de las comunidades campesinas, desaparición de unidades y reconversión productiva, agudización de los conflictos territoriales y del conflicto interno armado, entre otras. Por lo tanto, y con el objetivo de develar los impactos del avance de la actual fase expropiatoria, centramos la atención en un escenario representativo de las dinámicas que se despliegan en el actual contexto agrorural colombiano, manteniendo de esta forma el diálogo entre lo “local” y lo “global” como dimensiones constituyentes y transformadoras en sí mismas.

El departamento<sup>2</sup> de Caldas se encuentra ubicado al centro-occidente del país sobre la cordillera central (Mapa 1), con una población estimada de 1 107 627 habitantes distribuidos en 27 municipios –según el Censo Nacional de Población de 2005–; el departamento también hace parte del denominado “Eje Cafetero”.<sup>3</sup> En la región Occidente Alto de éste prevalece la pequeña unidad productiva o de economía campesina, concentrada en la producción de café y cultivos de subsistencia. Esta situación ha permitido que el campesinado históricamente haya cumplido un papel determinante a nivel económico y social, ejerciendo como sujeto de desarrollo y político de relevancia.

La formación del campesinado en la región Occidente Alto del departamento tiene como origen la fragmentación social producto de la desintegración territorial de los asentamientos de la población indígena –en tiempos de la Colonia–, como medio para incorporar nuevos territorios y fuerza de trabajo para la extracción minera. Bajo el sistema minero extractivo son llevados a la región

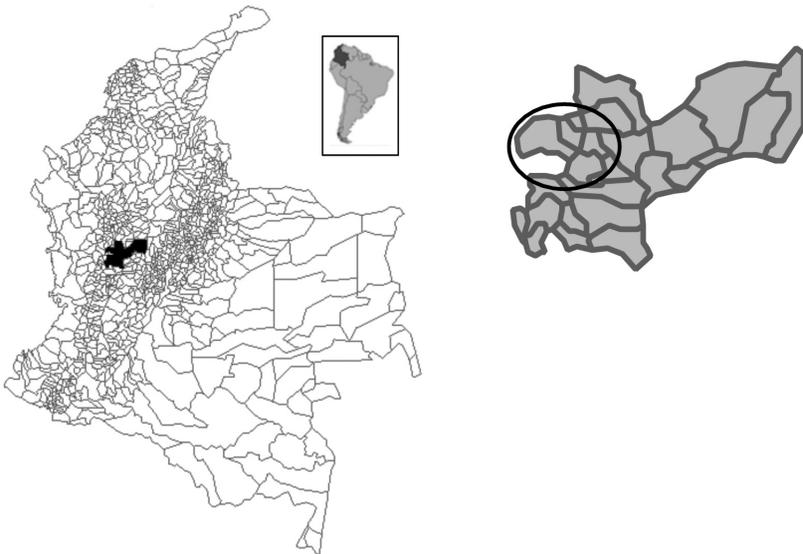
<sup>2</sup> Colombia está dividida político-administrativamente en 32 departamentos.

<sup>3</sup> El Eje Cafetero lo componen los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío que anteriormente fueron el “Viejo o Gran Caldas”. Se les denomina así por cuanto la producción de café es la principal actividad sobre la cual se soporta la economía de la región. La expansión del cultivo del café en esta zona se remonta a los procesos de colonización ocurridos en el país a finales del siglo XIX y principios del XX, donde el café se adaptaba particularmente bien al tipo de asentamientos surgidos de la colonización.

contingentes de población negra, que trabajaron en condiciones de esclavitud. Con el declive de este sistema, la población negra se asienta permanentemente compartiendo el territorio con la población campesina e indígena originaria, que en la actualidad constituyen el grueso de la sociedad rural en la región.

Son cinco los municipios que conforman la región Occidente Alto: Filadelfia, La Merced, Marmato, Riosucio y Supía (Mapa 1). Con una población estimada en 107 mil habitantes, la región centra su economía en la extracción de carbón y oro; agrícolamente la producción de caña panelera, café y cultivos de pancoger; y la oferta de servicios turísticos. En el transcurso de las primeras décadas del siglo XX se desataron múltiples cambios que incidirían en la organización social, la actividad productiva y el paisaje, que a la postre, determinaría las características principales de la región. El desarrollo agropecuario, el auge industrial y comercial en el casco urbano, y el desarrollo de nuevas vías de comunicación, permitieron diversificar las actividades productivas, que influiría en la dinámica demográfica.

MAPA 1  
*Ubicación del departamento de Caldas  
y detalle de la región Occidente Alto*



Fuente: elaborado con base en Philcarto.

El campesinado de la región es altamente heterogéneo producto del origen diverso de la población que lo compone, la forma de apropiación de los recursos y el control que ostenta de los medios de producción; de modo que coexisten una gran base de pequeños productores, una capa menor de campesinos con algún grado de capitalización y otro importante sector de campesinos sin tierra o jornaleros. Entre las actividades que desarrollan los campesinos se encuentra la producción de alimentos dirigida al autoconsumo, para el mercado y la venta de su fuerza de trabajo; en donde es común la especialización de una función particular o la combinación de varias o todas las actividades por parte de un mismo productor; también es usual la elaboración de artesanías, la extracción minera en socavones artesanales y en un porcentaje menor la pesca.

La región no fue ajena a las disputas bipartidistas de la primera mitad del siglo XX. Con la presencia de corrientes de ambos bandos, la violencia política de este periodo se hizo presente tanto en el ámbito urbano como en el rural generando la muerte y desaparición de cientos de personas, el desplazamiento forzoso a otras regiones y la concentración del poder político y territorial. Posteriormente en el lapso de auge de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC,<sup>4</sup> en la región, se presentó una importante dinámica de movilización campesina, permitiendo un acumulado social y político, además del desarrollo de estructuras organizativas a nivel municipal y regional con importante incidencia en el ámbito nacional.

La producción artesanal de panela,<sup>5</sup> constituye uno de los principales productos de la economía campesina en la región.

<sup>4</sup> La ANUC fue la organización campesina de carácter nacional fundada en el gobierno de Lleras Restrepo (1966-1970) con el objetivo de canalizar y tener una base social que ejerciera presión ante los terratenientes y corrientes conservadoras a su programa de reforma agraria (Rivera, 1987).

<sup>5</sup> La cadena productiva de la panela está compuesta por diferentes actores que pasan por su producción, acopio y transporte, hasta su ubicación en los puntos de venta. Los actores directos son los productores de caña de azúcar y los procesadores de la caña o beneficiaderos de la caña panelera (trapiches). Los eslabones comerciales están constituidos por mercados mayoristas locales, municipales y regionales, que distribuyen a los mercados y centrales de abasto para la puesta del producto en supermercados. El mercado a menudeo es cubierto por tiendas rurales y urbanas.

Se ubican primordialmente explotaciones paneleras de pequeña escala y tipo microfundio. En la zona, la pequeña producción corresponde a cultivos que oscilan entre las 5 y 20 ha, poseen trapiches de tracción mecánica cuyas capacidades de proceso están entre los 100 y 150 kg de panela por hora. Las unidades productivas de tipo microfundio se producen en fincas menores a 5 ha; comúnmente se procesa la caña en compañía de vecinos propietarios de trapiches, utilizando molinos que son accionados por pequeños motores o mediante fuerza animal y la capacidad de producción es inferior a los 50 kg de panela por hora. Las unidades de producción de mediana escala y de minifundio se desarrollan bajo el esquema de producción de economía campesina, ocupando a su vez el mayor espectro en el mapa de la producción panelera en el país.

Este sistema de producción, garante fundamental de la reproducción material y social campesina, actualmente se encuentra amenazado por dos fenómenos principales. Por un parte, los grandes ingenios azucareros están destinando excedentes de su producción para derretirlos y convertirlos en panela, proceso que acarrea menores costos de producción comparada con la que realizan tradicionalmente los paneleros; además que el producto ofrecido en el mercado por los ingenios es de menor calidad. Adicionalmente, el gobierno central ha expedido una serie de regulaciones a la producción panelera consistente en la tecnificación del proceso, con la excusa de amenazas en la salubridad; sin embargo estas medidas desconocen la estructura productiva dominante en el sector que les impide incorporar las mejoras debido a la condición artesanal de la producción y a los bajos precios del producto en el mercado interno ya que se trata de un producto no transable. Por lo tanto, la vía capitalista –mediante la competencia desleal<sup>6</sup> y las políticas públicas –que no reconocen la particularidad del sistema de producción de economía campesina– están en concordancia para expropiar hasta el último refugio que aún resguarde la economía y la misma vida campesina.

<sup>6</sup> Es desleal porque, a diferencia de los paneleros que producen su producto a partir del jugo de la caña, los ingenios azucareros producen panela a partir del derretimiento de los excedentes de azúcar, produciendo una panela a menor precio pero también con menores condiciones de calidad.

Por otra parte, con una economía basada en la producción de café, el departamento de Caldas sufrió de manera profunda la crisis de la década de 1990 producto de la eliminación de los precios de sustentación para el grano; a esto se sumaron las políticas de apertura económica aplicadas en el periodo que afectó al resto de la producción agropecuaria. La crisis del sector se tradujo en la inviabilidad económica de miles de productores lo cual conllevó a una reconversión de la actividad productiva, desaparición de unidades campesinas y un generalizado empobrecimiento de la población. Esta situación –en un país que vive un conflicto interno armado– conlleva a que la dinámica de la guerra irregular se haga presente en zonas donde históricamente no había logrado una real expansión.

Coincidimos con Palacio y Cifuentes (2005:5) al considerar que “[...] en la complejidad del conflicto interno en Caldas se entrecruzan variables, actores, situaciones y lógicas particulares de articulación, que dibujan la cartografía de éste y registran hoy la lucha por el control territorial y social entre los actores armados para y contraestatales”. Así, el oriente del departamento caracterizado por ser zona ganadera se encuentra bajo el dominio de las autodefensas (paramilitares) que desarrollan acciones tendientes a consolidar su territorio y a contrarrestar la expansión guerrillera. Por otra parte, el occidente caracterizado por ser zona de asentamientos campesinos, es dominado por la guerrilla que busca mantener su control y detener el avance de las autodefensas.

La disputa armada abarca un conjunto de relaciones y fenómenos con profundas implicancias sociales, como lo son el conflicto por la tierra y el conflicto por el territorio. El primero, se relaciona con la estructura de la propiedad de la tierra y con las luchas por obtener ésta y ampliar los dominios. El segundo, como espacio de orden económico y político; se orienta hacia la población que ocupa la región, la tierra tiene un papel que va más allá de su función productiva, pues se comprende como espacio comercial, fuente de recursos naturales, área de paso, conexión, refugio, etcétera (Palacio y Cifuentes, 2005:8).

El conflicto armado abarca una compleja y variada conjunción de fenómenos, en donde la disputa por la tierra y el territorio se convierten en el centro de la confrontación; y las poblaciones campesinas que lo habitan, se convierten en víctimas y actores de

la resistencia por asegurar su permanencia y reproducción social y del territorio.

En la actualidad la región Occidente Alto se constituye en un importante foco de desarrollo económico para los intereses del capital. Por una parte, cuenta con una amplia oferta de recursos naturales representados en tierras, reservas de agua y minerales; y además se encuentra ubicada en la ruta de comunicación entre los puertos del Pacífico y el centro del país, ofreciendo ventajas a la producción y comercialización de mercancías.

Paralelamente en la zona se desarrollan procesos de orden político y económico con implicancias directas para las sociedades campesinas. Es lugar de ejecución de las políticas y programas gubernamentales para el sector, como es el caso del Programa de las Oportunidades Rurales que tiene como objetivo incentivar el desarrollo de emprendimientos productivos por parte de los *microempresarios rurales*<sup>7</sup> para insertarlos en el mercado exportador en el marco de los Tratados de Libre Comercio (TLC); no obstante, este tipo de programas mantiene un claro sesgo anticampesino por cuanto los ubica al mismo plano de la producción empresarial capitalista, negando su condición particular de productor y sujeto social. Por otra parte, los programas de subsidios para la compra de tierras –programa impuesto como reemplazo de la Reforma Agraria– promueven la sujeción de los campesinos a los intereses gubernamentales, y en todo caso, su alcance de aplicación no resuelve a ningún nivel la problemática de acceso al recurso presente en la región (Rincón, 2011).

En síntesis, este conjunto de condiciones nos permite identificar la región como un escenario ejemplar donde se desarrolla una multiplicidad de fenómenos que inciden en la vida campesina; y donde éstas deben desarrollar estrategias de resistencia –tanto a nivel doméstico como de manera organizada–, ante el avance de los fenómenos económicos, políticos y sociales que amenazan su persistencia.

<sup>7</sup> En el Programa de las Oportunidades Rurales los productores campesinos son considerados microempresarios rurales.

## CONCLUSIONES

El sector rural colombiano, al igual que los demás ámbitos agrarios latinoamericanos, actualmente se constituyen en epicentros de las transformaciones sociales y productivas como consecuencia de las diversas y agresivas formas que el capital –en su fase de acumulación por desposesión– viene desarrollando. Así, el abordaje de la actualidad y realidad de las sociedades rurales desde una perspectiva crítica, pretende ser un aporte a la comprensión de las formas de instrumentalización y despliegue que las políticas macroeconómicas efectúan y desarrollan en los contextos locales; y de las formas, organizadas o no, en que los sujetos sociales generan resistencia a los procesos hegemónicos. En este sentido, coincidimos con los trabajos de Salgado y Prada (2000), Tobasura (2005), Betancur (2006), Coronado, (2007), entre otros, en establecer que serían tres los factores que determinan la permanencia de los campesinos en el campo colombiano:

- La primera, es que el país aún cuenta con grandes extensiones de tierra factibles de ser colonizadas. Por ejemplo, zonas selváticas del occidente y sur del país y algunos lugares ubicados en las partes altas de las montañas. Lo que permite que los campesinos al ser desplazados de sus territorios, puedan asentarse en estas zonas y establecer nuevas producciones.
- En segundo, las industrias urbanas son incapaces de generar empleo de calidad con salarios dignos y condiciones laborales justas. Por tanto, en el campo, persiste la decisión de permanecer en el territorio antes que emigrar a la ciudad donde no se garantizan las condiciones básicas de subsistencia.
- Por último, se explica que los grupos armados han provocado la resistencia de los campesinos a dejar sus territorios, a pesar de la agudización del conflicto. Eso implica que el campesinado, al no contar muchas veces con instituciones estatales que los ampare, desarrollan organizaciones para promover la economía, la política, la cultura y soluciones a problemas sociales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bartra, Armando (1982), *La explotación del trabajo campesino por el capital*, México, Editorial Macehual.
- (2006), *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, México, Ítaca.
- (2009), “Fuego nuevo. Paradigmas de repuesto para el fin de un ciclo histórico”, *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, primer semestre, año 10, núm. 18, México, UAM-Xochimilco, pp. 7-37.
- Betancur, B.M. (2006), “Del Estatuto de Seguridad al estado comunitario: veinticinco años de criminalización de la protesta social en Colombia”, *OSAL. Observatorio Social de América Latina*, núm. 19, pp. 179-185.
- Chayanov, A. (1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Codhes (2011), “¿Consolidación de qué?”, *Codhes Informa*, Boletín Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, Bogotá.
- Coronado, D.S. (2007), “Réquiem por el campo. Reflexiones alrededor del Estatuto de Desarrollo Rural” [[http://www.cinep.org.co/revistas/ciendias/RevistaCienDias61/scoronado\\_requiemcampo.pdf](http://www.cinep.org.co/revistas/ciendias/RevistaCienDias61/scoronado_requiemcampo.pdf)].
- Cowan, R.C. y Schneider, S. (2008), “Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina”, *Revista Internacional de Sociología*, núm. 50, pp. 163-185.
- Fals, B.O. (1982), *Historia de la cuestión agraria en Colombia*, Bogotá, Carlos Valencia Editores.
- Farah, Q.M. y Pérez, C.E. (2004), “Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia”, *Cuadernos de desarrollo rural*, núm. 51, pp. 137-160.
- Fernandes, B.M. (2008), “Questão agrária: conflitualidade e desenvolvimento territorial”, en Buainain, A.M. (org.), *Luta pela terra, reforma agrária e gestão de conflitos no Brasil*, Campinas, Unicamp.
- (2008b), “Entrando nos territórios do terrotório”, en Paulino, E. y Fabrini, J. (org.), *Campesinato e territorios em disputa*, São Paulo, Editora Expressão Popular.
- Giarracca, Norma (2004), “La protesta agrorural en la Argentina”, en Seoane, J. (comp.), *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Buenos Aires, Clacso.
- Haubert, M. (1999). *L'avenir des paysans. Les mutations des agricultures familiales dans les pays du sud*, París, Presses Universitaires de France.
- Hocsman, L. (2004), “Control territorial, cambio tecnológico y organización campesina en los procesos de construcción de comunidades política”, en Elena Belli, Ricardo Slavutsky y Héctor Trincheiro (comps.), *La cuna del río Bermejo. Una formación social de fronteras*, Buenos Aires, Editorial Reunir.

- Kalmanovitz, S. y López, E.E. (2006), *La agricultura colombiana en el siglo XX*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica.
- Legrand, C. (1988), *Colonización y protesta campesina en Colombia*, Santa Fe de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Lair, E. (2000), "Acción colectiva e identidad entre los campesinos en un contexto de violencia: las rondas campesinas en el norte de Perú y el movimiento armado Quintín Lame en Colombia", en Marcelo, B. (ed.), *Los movimientos sociales en democracias andinas*, Quito, Flacso.
- Machado, C.A. (1998), *La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio*, Bogotá, Áncora editores.
- (2005), *La academia y el sector rural 5*, Santa Fe de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Meillassoux, C. (1987), *Mujeres, graneros y capitales*, México, Siglo XXI Editores.
- Palacio, V.M. y Cifuentes, P.M. (2005), "El departamento de Caldas: su configuración como territorio de conflicto armado y desplazamiento forzado", *Trabajo Social*, núm. 7, pp. 99-110.
- Petras, J. (2005), "La centralidad de los movimientos campesinos en América Latina: logros y limitaciones", *ALASRU. Movimientos sociales en América Latina*, núm. 2, pp. 1-19.
- Piñeiro, D. (2005), "La construcción de la identidad de la acción colectiva en el campo latinoamericano", *ALASRU. Movimientos sociales en América Latina*, núm. 2, pp. 21-41.
- PND (1998), *Plan Nacional de Desarrollo. 1998-2002: Cambio para construir la paz*, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación.
- Restrepo, B.D. (2003), *La falacia neoliberal: crítica y alternativa*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Rincón, M.L. (2007), "La protesta organizada y las formas de resistencia cotidiana del movimiento agrario en Colombia: 1990-2005", inédito.
- (2009), "Campesinos en Movimiento. Repasando las luchas campesinas de dos siglos en Colombia", *Cuadernos Sociológicos*, núm. 4, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, PUCE, Escuela de Sociología y Ciencia Política, pp. 125-146.
- (2011), "Reforma Agraria en Colombia. De los esfuerzos reformistas a la contrarreforma agraria", en Fernandes, Bernardo M. (comp.), *La actualidad de la Reforma Agraria en Latinoamérica y el Caribe*, Clacso/FAO (en prensa).
- Rivera, C.S. (1987), *Política e ideología en el movimiento campesino colombiano: el caso de la ANUC*, Ginebra, UNRISD.
- Rubio, B. (2003), *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, México, Plaza y Valdés Editores.

- Salgado, C. y Prada, E. (2000), *Campesinado y protesta social en Colombia: 1980-1995*, Santa Fe de Bogotá, D.C. CINEP.
- Shanin, T. (2009), "Chayanov's treble death and tenuous resurrection: an essay about understanding, about roots of plausibility and about rural Russia", *The Journal of Peasant Studies*, núm. 1, pp. 83-101.
- Suhner, S. (2002), *Resistiendo al olvido. Tendencias recientes de movimiento social de las organizaciones campesinas en Colombia*, Bogotá, UNRISD.
- Tobasura, A.I. (2006), *Ambientalismos y ambientalistas. El ambientalismo criollo a finales del siglo XX*, Manizales, Universidad de Caldas.
- (2005), "Las luchas campesinas en Colombia en los albores del siglo XXI: de la frustración a la esperanza", en *OSAL. Observatorio Social de América Latina*, núm. 16, pp. 59-70.
- Tobasura, A.I. y Rincón, M.L. (2007), "La protesta social agraria en Colombia 1990-2005: génesis del Movimiento Agrario", *Revista Luna Azul*, Manizales-Colombia, Universidad de Caldas.
- Tovar, H. (1975), *El movimiento campesino en Colombia durante los siglos XIX y XX*, Bogotá, Ediciones Libres.
- Vargas, V.A. (1990), "Las transformaciones regionales de las economías campesinas en Colombia", *Cuadernos de Economía*, núm. 14, pp. 141-171.
- Wolf, E. (1974), *Los campesinos*, Barcelona, Ediciones Labor.
- Zibechi, R. (2003), "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos", *OSAL. Observatorio Social de América Latina*, núm. 9, enero, Buenos Aires, Clacso, pp. 185-188.